

No puede terminarse una descripción de la avifauna almeriense, aunque sea breve como ésta, sin dedicar un capítulo exclusivamente a las zonas litorales. A lo largo de los aproximadamente 250 kilómetros de litoral se hallan una serie de biotopos que permiten el asentamiento de unas comunidades de aves ricas y variadas.

De hecho, si se exceptúan las aves sedentarias estrictamente forestales, todas las demás aves del interior pueden verse en uno u otro tramo de la zona litoral en una u otra época del año. A éstas hay que añadir las características del hábitat marino, formado por un gran número de especies, y el no menos importante de aves acuáticas propias de los humedales que jalonan la costa.

Algunas de las especies tratadas en otros biotopos mayoritarios del interior presentan en las zonas costeras unas densidades muy apreciables. Entre ellas cabe destacar a la Terrera Marismefía, con unas poblaciones respetables en los arenales de Punta Entinas, Punta Sabinar, Salinas de Guardias Viejas y tramo comprendido entre Retamar y Cabo de Gata, especie que se ha tratado en extensión al hablar de las estepas.

Otras aves con elevadas densidades son los vencejos. Entre ellos, el Vencejo Real y el Vencejo Pálido son nidificantes habituales en los acantilados marinos en colonias, puras o mixtas, que no se distribuyen de una manera uniforme. Como ejemplo de la adaptación de estas especies a los acantilados baste decir que las mallas metálicas que jalonan la carretera de Almería a Aguadulce, y que se colocaron como medida de protección frente a desprendimientos, no han afectado a las poblaciones de Vencejo Real que tradicionalmente nidificaban en estos lugares. Por su parte el Pálido es un vencejo bastante frecuente en los acantilados levantinos colonizando también la isla de Terreros.

### • AVES MARINAS

El grupo de aves marinas mejor representado en Almería, tanto en número de especies como de individuos, es el de las gaviotas. La mayoría de ellas son de hábitos costeros y, con la excepción de la Tridáctila, rara vez se las ve en alta mar lejos de las costas. En algunos lugares pueden seguir a las flotas pesqueras mar adentro viviendo de los desechos que se tiran por la borda pero este comportamiento no es generalizado.

Las especies más frecuentes en nuestro litoral son las gaviotas Patiamarilla, Sombría y Reidora (Común) si bien accidentalmente pueden observarse otras especies como el Gavión, Gaviota Tridáctila, Gaviota Cabecinegra y, de forma más habitual y cada vez en mayor medida, la Gaviota de Audouin.

La Gaviota Patiamarilla y la Gaviota Sombría son las más grandes entre las tres primeras citadas (de 56 a 61 cm de longitud y hasta 132 cm de envergadura alar). Se distinguen entre sí porque la primera tiene patas amarillas y un plumaje gris-azulado bastante



Dibujo: J. M. Miralles

G. Cabecinegra



G. Reidora



Dibujo: J. Manrique

más claro que el de la segunda. Los inmaturos de ambas especies, con su dorso pardo y no azulado, se parecen bastante entre sí, hasta el punto que los juveniles de primer año son prácticamente indistinguibles. La Gaviota Reidora es mucho más pequeña (38 a 43 cm de longitud y 90-100 cm de envergadura alar) y presenta unas tonalidades en el plumaje similares a las de la Patiamarilla. En plumaje estival tiene la cabeza de color negro y este carácter puede verse en muchos individuos al final del invierno o comienzo de la primavera antes de su marcha a los lugares de cría.

Es habitual que se concentren en grandes cantidades en lugares determinados para pasar la noche y a partir de los cuales se efectúa la dispersión matinal para la búsqueda de alimento. En la zona del golfo los dormideros se sitúan fundamentalmente en las Salinas de Cabo de Gata y en las de Roquetas y Cerrillos, pudiendo llegar a formarse bandos de varios miles de individuos.

Aunque su dieta originaria esté dominada por el pescado como componente principal, muchas especies manifiestan un comportamiento trófico bastante oportunista aprovechando con eficiencia los desechos de la actual sociedad de consumo. Son muchas las personas que habrán observado la habilidad que estas aves tienen para romper y hurgar en las bolsas de basura abandonadas en los carriles playeros. Muchas más sin duda son las que habrán visto el ir y venir de las gaviotas desde la costa a los basureros del interior. El aumento de éstos, de los desperdicios utilizables en los mismos y la rapidez de adaptación de la gaviota para el aprovechamiento de este recurso, son las causas de su explosión demográfica. En el basurero de Almería se pueden ver en ocasiones bandos de más de 1000 individuos. También es frecuente verlas en otros basureros del interior como los de Benahadux, Dalías o Carboneras. Este comportamiento ha permitido el asentamiento de importantes colonias en lugares muy alejados del mar. Es el caso de la Gaviota Reidora en Madrid, donde utiliza el basurero municipal

## LAS AVES DE ALMERÍA

---

como zona de alimentación y los pantanos de la periferia como lugar de descanso.

De todas las gaviotas citadas, la única que nidifica con regularidad en los acantilados almerienses es la Patiamarilla. Las principales colonias, y también las más antiguas, se sitúan en la isla de Terreros y en Mesa Roldán. A partir de estos lugares se ha expandido hacia el sur hasta alcanzar recientemente las proximidades del faro del Cabo de Gata.

Una mención especial merece la Gaviota de Audouin. Esta es ligeramente más pequeña que las Patiamarilla y Sombría. Posee una librea de tonalidades similares pero se la puede distinguir bien de ellas por su anillo ocular rojo y por su pico, de un rojo intenso con franja subterminal negra y punta amarilla. Es una de las gaviotas más escasas de entre las que pueblan el Mediterráneo occidental; carece de los hábitos oportunistas de las otras y sus áreas de cría son muy reducidas. En varias de ellas coincide con la Gaviota Patiamarilla y la predación de ésta sobre sus nidadas, entre otras causas, la situó a finales de la década de los 70 al borde de la extinción. Las medidas proteccionistas emprendidas para evitar ese fatal desenlace han tenido bastante éxito y en la actualidad, aunque su población no es excesivamente boyante, sí se la puede considerar fuera de peligro. En las costas almerienses se la puede ver durante gran parte del año pero principalmente durante los pasos migratorios en los que los humedales, sobre todo las salinas de Cabo de Gata, constituyen uno de sus reposaderos favoritos.



Foto. J. M. Miralles

Gaviota de Audouin

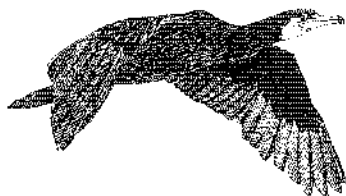


Dibujos: J. Varela

Más raros y menos conocidos que las gaviotas son los cormoranes. Dos congéneres muy parecidos visitan nuestro litoral. Se trata del Cormorán Grande y del Cormorán Moñudo. Ambos poseen un plumaje muy oscuro, tirando negro, pero el Moñudo carece de blanco en su cuerpo en tanto que el Grande tiene manchas blancas en la garganta y en los flancos durante el período reproductor. El Cormorán Moñudo tiene un tamaño similar al de la Gaviota Patiamarilla en tanto que su congénere puede alcanzar una longitud de 92 cm. y una envergadura alar de 152 cm. Son muy aficionados a posarse en atalayas con las alas extendidas (para secar sus plumas). Este comportamiento sirve para una identificación inequívoca del grupo.

Hay indicios de que el Moñudo nidifica en los cantiles marinos de Mesa Roldán, en tanto que al Grande se le ve fundamentalmente en invierno y frecuentando las zonas palustres costeras. Este último está menos condicionado por el hábitat marino lo que ha permitido su asentamiento en extensas áreas continentales de Europa y Asia.

Entre las aves marinas de carácter pelágico más frecuentes en nuestras costas se encuentran el Paiño Común y las pardelas Pichoneta y Cenicienta. Estas aves pasan gran parte de su vida en alta mar por lo que han desarrollado unas adaptaciones fisiológicas que les permiten beber agua salada. El exceso de sal es eliminado a través de unas cánulas que tienen en el pico (narinas). Son buenas voladoras y fuera de la estación de cría es muy difícil que se posen en tierra. Se defienden muy mal en ésta por lo que suelen ubicar los nidos en grietas y agujeros de acantilados, lejos del acceso fácil de predadores, de los que entran y salen durante la noche. Por estas razones es poco probable el poder observarlas en tierra firme durante



Dibujos: J. M. Miralles

## LAS AVES DE ALMERÍA

---

el día. Normalmente ponen un sólo huevo y los períodos de incubación y cría suelen ser más prolongados que los propios de aves terrestres de tamaño similar.

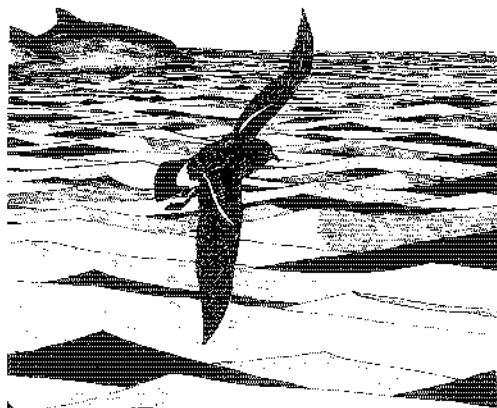
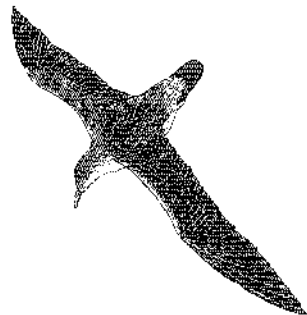
El Paíño Común es la más pequeña de nuestras aves marinas, con sólo 15 cm. Posee una librea negra en la que destaca su obispillo blanco. Es fácil verlo en alta mar, donde se muestra bastante confiado volando cerca de las embarcaciones, con las patas colgando, y efectuando descensos para picotear en la superficie. Al parecer es un consumidor habitual de las escorias grasientas generadas por aquellas. La isla de Terreros es el único lugar de nidificación reciente en Almería.

La Pardela Pichoneta es de un tamaño similar al de la Gaviota reidora en tanto que el de la Cenicienta se aproxima más al de la Gaviota Patiamarilla. La primera de ellas tiene dorso pardo negruzco y partes inferiores claras en tanto que la Cenicienta es algo más clara. Se las distingue muy bien de las gaviotas por sus alas largas y estrechas. Destacan por su habilidad planeadora, volando casi siempre a baja altura y siendo muy raros los batidos de alas.

La única de ellas que al parecer ha nidificado en Almería es la Pichoneta, que ha sido citada para la isla de Terreros. Aún está por determinar, tanto para ésta como para el Paíño, si la nidificación es habitual y si tiene lugar en algunos otros lugares de los acantilados del levante.

Por último, la otra gran ave marina observable desde nuestras costas es el Alcatraz. Más grande que la más grande de nuestras gaviotas, su cola cuneiforme la distingue fácilmente de éstas. Los individuos juveniles son de color pardo oscuro, en tanto que los adultos lucen librea blanca con la punta de las alas de color negro; los

Dibujo: J. M. Miralles



individuos inmaduros, de dos tres años, muestran plumajes intermedios entre los descritos. Nidifica en la islas británicas y otros enclaves localizados del Atlántico Norte, efectuando una dispersión postnupcial e invernal acusada que le lleva por el sur hasta las islas Canarias y gran parte del Mediterráneo Occidental. A mediados de Julio puede observarse ya el paso de algunos individuos que se intensifica en el otoño. Dado que es un ave que no se aproxima mucho a la costa, el mejor lugar para su observación es sin duda el tramo comprendido entre las Salinas de Cabo de Gata y San José.

#### • LOS HUMEDALES

Todas las zonas húmedas importantes de Almería se encuentran próximas al litoral. Desde siempre, este tipo de biotopo ha sido el más estudiado por ornitólogos locales y foráneos por lo que el conocimiento que se tiene del mismo es bastante completo. Se dispone de abundante bibliografía al respecto, publicada principalmente por el Instituto de Estudios Almerienses. Por esta razón no se hará una descripción detallada de los humedales y se remite al lector interesado a la relación bibliográfica de los Apéndices.

La escasez de humedales extensos en el sureste peninsular, a excepción de los almerienses, confiere a éstos una importancia singular para las aves acuáticas al ocupar una posición estratégica dentro de las rutas migratorias. Esta es la causa de que dichos humedales sean los biotopos que presentan una mayor riqueza específica anual de cuantos se pueden diferenciar en la provincia.

En líneas generales pueden distinguirse dos hábitats fundamentales. Uno de ellos es el correspondiente a lagunas con agua dulce, de profundidad variable y con vegetación perilagunar

densa y desarrollada, con las Albuferas de Adra como principal representante. El otro es el formado por las salinas en explotación caracterizado por aguas someras, con unos fuertes gradientes de salinidad, una vegetación de orla de bajo porte o ausente y playas limosas suaves.

Aunque las especies más ubiquestas aparecen con regularidad en ambos biotopos, existen otras muchas que son exclusivas y que permiten la caracterización aviar de los mismos. Será a estas últimas a las que se prestará atención.

Las Albuferas son especialmente ricas en anátidas sobresaliendo entre ellas la Malvasía, auténtica joya de los humedales almerienses. Este pato tiene unos rasgos que permiten identificarlo con facilidad. En primer lugar poseen una cabeza grande con pico bastante grueso en la base, cuello corto y cola larga que a menudo sacuden hacia arriba. El macho tiene la cara blanca, contrastando con el pecho, de tonos castaños, y con el cuello de tonos oscuros. La hembra tiene una línea oscura que le cruza la cara. En época de celo el color azul del pico del macho le hace inconfundible. Un rasgo distintivo de su comportamiento es la mansedumbre, muy acusada si se le compara con otros patos, que posiblemente haya sido una de las causas que le han situado cerca de la desaparición.

A principios de los 80 la población ibérica se encontraba al borde de la extinción contando sólo con unas decenas de individuos. Las medidas de protección urgentes



Foto: J. J. Matamala



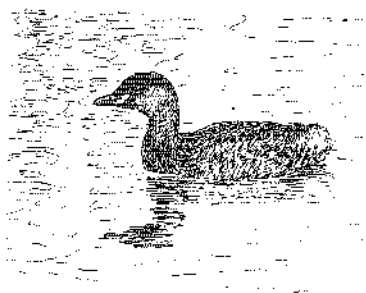
emprendidas primeramente en el bajo Guadalquivir y en algunas lagunas cordobesas, y continuadas después en otros humedales de la comunidad, entre las que destacaron su declaración como zonas de reserva y la prohibición de actividades cinegéticas, han supuesto una lenta pero apreciable recuperación de la población que se ha multiplicado por 10 en los últimos años. A pesar de ello, aún continúa siendo uno de nuestros más escasos patos por lo que es imprescindible el mantenimiento de las medidas proteccionistas.

Se le detectó por primera vez en Almería en el invierno de 1984 en las Albuferas de Adra. En la actualidad éstas cuentan con la población más nutrida, siendo además el único lugar donde nidifica con regularidad. Recientemente ha colonizado otras lagunas de agua dulce de la comarca del Poniente, pero con unos efectivos inferiores.

Desde hace muy poco tiempo se cierne otra amenaza seria sobre la Malvasía. Ésta proviene de un congénere suyo, la Malvasía Jamaicana. Introducida por los ingleses, individuos asilvestrados saltaron rápidamente al continente progresando hacia el sur. Al ocupar el mismo tipo de biotopo que la Malvasía, la colisión con ésta era inevitable. Las consecuencias no se han hecho esperar. Los machos de la especie invasora se aparean fácilmente con las hembras autóctonas al ser más fuertes y potentes que los machos de éstas por lo que la producción de individuos híbridos es importante con la consiguiente degradación de la especie.

Las Albuferas cuentan asimismo con una buena representación de Zampullín Chico, Focha y Polia de Agua. Estas especies precisan también de una vegetación densa pero se adaptan con facilidad a pequeños enclaves acuáticos. Se han encontrado parejas reproductoras en balsas con aneas al pie de S<sup>a</sup> Alhamilla, en la zona de Castala (Berja), en varios lugares del entorno de Cuevas de Almanzora y Vera y también en las proximidades de Lubrín.

Zampullín Chico



Dibujo: J. M. Miralles

Otra especie propia de la vegetación ribereña densa es el Avetorillo. Posee un plumaje negro y rosado que, junto con su carácter tímido y escondedizo, le proporcionan un buen camuflaje en las masas de carrizal. En vuelo se le puede diferenciar bien del resto de las garzas por el color negro que se extiende por el dorso y la parte superior de las alas en sus bordes distal y posterior. Es con todo un ave escasa que nidifica con regularidad en las Albuernas y esporádicamente en los carrizales del entorno de los charcones de Punta Sabinar.

La estrella de las salinas almerienses es sin duda el Flamenco. Este es un ave de porte majestuoso e inconfundible. Aunque no nidifica, su presencia es constante a lo largo del año. Los mayores contingentes los aporta el paso postnupcial, llegando a veces a sobrepasarse los 3000 individuos en las salinas de Cabo de Gata. En el extremo opuesto se sitúan los meses invernales en los que la población se reduce a unos pocos centenares de individuos. Hasta hace bien poco su silueta era familiar en las salinas de Cerrillos pero el reciente abandono de éstas, y la consiguiente desecación de las charcas, ha supuesto su rarefacción inmediata.

El Flamenco es un ave muy dependiente de las aguas someras. La escasez de este hábitat en el litoral mediterráneo español hace que las salinas en explotación desempeñen un papel fundamental como zonas de reposo y alimentación para las poblaciones migrantes e invernantes. Ni que decir tiene que la desecación de estas salinas puede tener consecuencias



Dibujo: J. M. Miralles



Foto: J. M. Miralles

peligrosas para la estabilidad de la población de un ave tan poco ubiquista como ésta.

Nidica con regularidad en la Camarga francesa y en la Península es la laguna de Fuente de Piedra, en Málaga, la que cuenta con la población reproductora más numerosa y representativa. En Almería ha realizado algunos intentos llegando a construir nidos en las salinas de Cabo de Gata pero hasta el momento ninguno de ellos ha tenido éxito.

Junto al Flamenco, las limícolas confieren personalidad propia a las salinas. Forman un grupo muy numeroso y heterogéneo de especies que tienen en común su preferencia por zonas llanas, fangosas o arenosas y de aguas someras. Presentan adaptaciones diferenciadas en la forma y longitud del pico, longitud de las patas y pautas alimenticias, lo que les permite explotar con eficiencia todos los estratos tróficos de la salina sin acusar una competencia apreciable.



Foto: J. M. Miralles

La mayoría de las limícolas son invernantes o migrantes, por lo que las mayores concentraciones de especies e individuos suelen darse en los pasos migratorios, principalmente en el postnupcial. Sólo unas pocas especies nidifican con regularidad y en cantidades apreciables en las salinas. Las más llamativas de éstas son la Avoceta y la Cigüeñuela.

La Avoceta es un ave sedentaria y con un cierto gregarismo. Su pico, largo y curvado hacia arriba, la hace inconfundible. Construye nidos poco elaborados, preferentemente en los islotes que disponen de playas muy

## LAS AVES DE ALMERÍA

---

suaves. A menudo los sitúa muy cerca del agua por lo que las fluctuaciones en el nivel de ésta, debido a los procesos salineros, suelen provocar el fracaso reproductor de muchas parejas.

La Cigüeñuela posee también una librea blanca y negra como la Avoceta pero, su pico recto y sus patas largas y rojizas permiten diferenciarla fácilmente de ésta. Es un ave fundamentalmente estival pero una pequeña fracción de la población se comporta como sedentaria. Las otras tres limícolas que nidifican con regularidad en Almería son los chorlitejos Patinegro y Chico y la Canastera.



Dibujó: J. M. Miralles

El Chorlitejo Patinegro no está restringido al ambiente de la salina sino que muestra una distribución bastante más amplia a lo largo de los arenales adyacentes a la playa. Su nido es una ligera depresión en el suelo, sin tapizar, lo que facilita el camuflaje de la puesta frente a los predadores. Su congénere, el Corlitejo Chico, es más amante de los arenales y graveras amplias de los ríos del interior de la provincia. Las poblaciones en Almería son muy reducidas. Se ha comprobado su nidificación en la rambla de Tabernas y en los ríos Adra, Andarax y Almanzora.



Foto: J. Manrique

Nido de Chorlitejo Patinegro

La Canastera, junto con el Charrancito, ha sido una de las especies beneficiadas, en principio, con la desecación de las salinas de Cerrillos. Es una limícola estival, colonial, que muestra una preferencia acusada por las llanuras de fango reseco del entorno de charcas para situar sus nidos y quizás ésta sea la razón de su nidificación en los antiguos charcones de Cerrillos.